

## Abstracto

Basado en un marco neo-Polanyi, este trabajo desarrolla una conceptualización de la economía solidaria en el marco de una "economía popular" con miras a la securización de los medios de vida. Se basa en un análisis cruzado originales de estudios de casos recogidos en los medios de subsistencia de sujeción. Prácticas de la Economía Informal y Bibliotecas (Hillenkamp, Lapeyre y Lemaître [eds.], Oxford University Press [próximo]). Nosotros sostenemos que la economía popular y solidaria puede ser analizada a través de los cuatro principios de la integración económica identificados por Karl Polanyi - mercado, redistribución, reciprocidad y householding - cuando se entiende como modalidades de interdependencia. Esta conceptualización permite una distinción fundamental entre la solidaridad, la protección y la dominación. Además, llama la atención sobre las instituciones formales e informales de protección y solidaridad ya la importancia de explorar las influencias entre escalas de formular y aplicar las políticas pertinentes para fortalecer la capacidad de adaptación de la economía popular y solidaria.

## Introducción

El concepto de "economía popular" (Economía popular) se remonta a la década de 1980 en América Latina. Introducido por los sociólogos y economistas de la región, en particular Razeto (1984), Coraggio (1994), Nuñez (1996) y Sarria Icaza y Tiriba (2006), que propone un nuevo enfoque de las prácticas de producción, financiamiento, intercambio y consumo fuera del público y los sectores capitalistas privados. Tres características de esta economía se destacan:

(A) economía popular se basa en el uso de mano de obra y recursos disponibles a nivel local (Coraggio, 2006);

(B) que sigue una racionalidad de la "reproducción de la vida" que no ignora, pero subsume la racionalidad instrumental (Hinkelammert y Mora Jiménez, 2009);

(C) que tiene por objeto garantizar los medios de vida en contextos de vulnerabilidad, antes de la expansión de la actividad o de la acumulación de capital (Hillenkamp et al., En prensa).

Este enfoque ha encontrado resonancia en los estudios de desarrollo de habla francesa (en particular Nyssens, 1994; Peemans, 1997; Charlier, 2006; Hillenkamp, 2009; Lemaitre, 2009). Más recientemente, también está siendo utilizado por los antropólogos en el mundo de habla Inglés para hacer frente a las transacciones monetarias (Guyer, 2004) y las prácticas financieras (Hull y James, 2012) en contextos de alta informalidad en África, teniendo en cuenta "el arraigo de prácticas económicas e instituciones en entornos culturales más amplios" (ibid.: 9).

Economía popular se centra en la lógica de una amplia gama de actividades, que van desde las estrategias de mera subsistencia a las iniciativas individuales y de base familiar, las micro y pequeñas empresas, cooperativas de productores, asociaciones y cooperativas. Como enfoque, la economía popular se opone a las teorías de

modernización que, al centrarse en la inversión, la productividad y la competitividad, ampliamente ignoran estas lógicas internas. También difiere de la economía informal.

Mientras que la informalidad puede resultar elevado dentro de la economía popular, el foco aquí no está en la relación con el Estado y el proceso de racionalización (Hart, 2006), ni en las condiciones de empleo y la falta de protección social (OIT, 2009). Economía popular reconoce la relación con los sectores e instituciones públicas y privadas a partir de sus propias lógicas socioeconómicas. Lejos de idealizar a los grupos y las prácticas populares, que ha dado lugar, en particular, a un renovado debate sobre la expresión interna de la dependencia de los países periféricos, mostrando evidencia de formas heterogéneas de control del trabajo (Quijano, 1990) y el riesgo de subordinación nacional y el capital internacional (Coraggio, 2006).

En el trabajo, consideramos que la economía solidaria en el marco de la economía popular. Ayuda a contextualizar que, al considerarla como parte de múltiples estrategias implementadas por los individuos, las familias y las comunidades para mejorar la seguridad de sus medios de vida en contextos de vulnerabilidad. Esto lleva a abordar la solidaridad a través de las interdependencias y las múltiples prácticas socio-económicas - el consumo, la deuda y el crédito, la producción y el intercambio - y los mecanismos de coordinación que ayuden a asegurar los medios de vida. Esto lleva a considerar los diferentes tipos de relaciones - de alter egos a la jerarquía - y la lógica - de compromiso voluntario de la obligación - en la que la solidaridad puede basarse, evitando cualquier idealización. Dar prioridad a la contextualización en lugar de definir la economía solidaria como una "alternativa" desde el principio, por tanto, permite el análisis de las tensiones entre la economía solidaria y el mercado, teniendo en cuenta el riesgo de distensión de la solidaridad con la esperanza de éxito y oportunidades de emancipación.

Por último, contextualizar la economía solidaria dentro de la economía popular nos ayuda a profundizar nuestra comprensión de las capacidades locales y la identificación de la conexión existente y falta de políticas públicas multiescalares - es decir, las políticas públicas dirigidas a fortalecer la capacidad de adaptación y la dinámica de desarrollo a nivel micro, meso y macro (Lapeyre, 2013 ). La idea de que los actores de la economía popular tienen capacidades, y no sólo las vulnerabilidades, ha recibido creciente reconocimiento en la formulación de políticas en los últimos 30 años (Scott, 1985; Anderson y Woodrow, 1989/98; Cannon, 2008). Cuando esto fue "descubierto" en la década de 1970, que marcó el comienzo de un cambio en las percepciones acerca de las prácticas socioeconómicas populares que iban más allá de asociar automáticamente con la pobreza y las concepciones dualistas de la economía por lo que eran los restos de una tradicional, pre-capitalista sector (Hart, 1973). En cambio, agentes de la economía populares llegaron a ser reconocidos por su capacidad para combinar las actividades de producción, la construcción de redes de reciprocidad y solidaridad, así como su capacidad de adaptación para asegurar sus medios de vida a pesar de las vulnerabilidades multiformes que se enfrentaban (Trefon et al., 2004). Esto está en el corazón de los enfoques que reconocen que los sistemas sociales locales pueden, y lo hacen, auto-organizarse, a pesar de las limitaciones y los factores de estrés (Berkes et al., 2003). En muchos lugares, la gente ha estado replanteando las estrategias locales de gestión del riesgo y la manera escasa o disminución de los recursos deben asignarse con estrategias

multidimensionales y asociativas.

### Configuración de la escena

Este artículo se basa en una colección de estudios de caso en los próximos asegurar el sustento. Prácticas e instituciones de la economía informal (Hillenkamp, Lapeyre y Lemaître [eds.], Oxford, Oxford University Press). El objetivo general del libro es contribuir a la ampliación y profundización de nuestra comprensión de la lógica y las prácticas socio-económicas de los agentes que operan en la economía popular. Se centra en la vulnerabilidad de estos actores, como resultado de una alta exposición a los diferentes riesgos combinados con una baja protección social, y en la interacción entre la vulnerabilidad y la pobreza. Se considera que la seguridad de los medios de vida como el principio rector de múltiples prácticas en esta economía. Trece estudios, basado en cuidadosos análisis cualitativo de primera mano y los datos empíricos cuantitativos en diferentes contextos de África, América Latina y Asia, contribuyen a esta discusión multidisciplinaria.

Sobre todo, varios capítulos del libro analizan las capacidades de adaptación de actores de la economía popular. Describen cómo las personas a desarrollar sus propias estrategias para resolver sus problemas a través del uso de las redes interpersonales, asociaciones y otros acuerdos basados en la comunidad. Además, muestran que los actores de la economía populares reposición sistemática mismos vis-à-vis el Estado, los mercados, las políticas internacionales y nacionales con el fin de mejorar su seguridad económica y social, y pueden hacerlo de forma individual o colectiva. El libro hace hincapié en cómo la capacidad de adaptación de la economía popular puede estar influenciada por factores tales como el contexto macroeconómico, el acceso a los recursos financieros, tecnológicos y de información, la infraestructura, los sistemas de protección social y el entorno institucional en el que se producen adaptaciones. Los estudios de caso subrayan la necesidad de reformular las cuestiones relativas a la intervención política basada en una comprensión más profunda de la perspectiva de estos actores.

### Marco teórico: hacia una comprensión de fondo de la economía

Nos basamos en una comprensión de fondo de la economía derivado de (1944) el legado intelectual de Polanyi. Polanyi trató de reconceptualizar la economía en un sentido plural, alejándose de un enfoque en el comportamiento maximizador de la utilidad en un contexto de escasez de recursos (Robbins, 1932). Él cree que para entender una economía que es necesario estudiar todos los fenómenos relacionados con la interdependencia, tanto entre los seres humanos y entre los seres humanos y su entorno natural. Con base en esta comprensión, mostró que las sociedades incorporan una pluralidad de principios de la integración económica - el mercado, la redistribución, reciprocidad y householding - de diversas maneras en el tiempo y el espacio.

El reconocimiento de esta pluralidad llama primero la atención a la diversidad de los recursos existentes: las que se originan en el mercado, los mecanismos de redistribución en los distintos niveles y los emitidos desde las relaciones de reciprocidad, así como de

los hogares. Este reconocimiento también conduce a una reflexión sobre la multiplicidad de formas de intercambio basado en los principios de integración. Más importante aún, de acuerdo con Polanyi, los principios representan la lógica fundamental que da la unidad y la estabilidad al proceso económico (Polanyi, 1957: 249). Los principios que subyacen a los distintos tipos de recursos y el intercambio, pero no se limitan a la esfera de la circulación solos, ya que incluyen todos los ámbitos de actividad que componen la economía en un sentido sustantivo: la circulación y los intercambios o transferencias, así como la producción, financiación y el consumo por el cual las personas se sostienen.

Constituyen modalidades ideales de la interdependencia de estos distintos ámbitos: la interdependencia resultante mecánica de las fluctuaciones de precios en el caso del mercado; interdependencia basada en sistemas centralizados en el caso de la redistribución; complementariedad establecido, por ejemplo sobre la base de un patrón simétrico, en el caso de reciprocidad y, por último, la interdependencia dentro de un grupo a través del intercambio - por lo general un grupo doméstico - en el caso de householding (Hillenkamp, 2013) (véase el cuadro 1). Los principios de la integración económica por lo tanto, generan diferentes tipos de estructuras institucionales, que se pueden combinar en múltiples configuraciones. Constituyen un marco conceptual que tenga en cuenta la diversidad de las prácticas socio-económicas de los actores populares, sin asumir que estar evolucionando hacia un modelo de una empresa capitalista "moderno".

**Table 1: Polanyi's principles of economic integration as modalities of interdependence in production, financing, exchange or transfer, and consumption**

Principle	Reciprocity	Redistribution	Householding	Market
<b>Type of interdependence</b>	Instituted complementarity	Instituted centrality	Varying (instituted complementarity or centrality or other)	Mechanical competition
<b>Type of institutional structure</b>	Horizontal (e.g. symmetric)	Vertical (e.g. hierarchical)	Domestic group, in some cases autarkic	Market system
<b>Logic of action</b>	Obligation among peers	Obligation in a (personal or functional) centralized system	Sharing production and work for satisfying the needs of the group	Bargaining in one's own interest

Source: adapted from Hillenkamp (2013)

Una observación más estrecha del camino actores populares asegurar sus medios de vida muestra varios patrones de acumulación insignificante sobre la base de una diversidad de recursos y tipos de interdependencias dentro de las familias, las comunidades y profesionales, religiosos y otros tipos de grupos. Estas interdependencias no sólo dan estructura a las prácticas económicas, sino que también crean diferentes formas de protección, en función de los tipos de relaciones movilizados: la protección basada en la solidaridad y la obligación de los compañeros, de acuerdo con los principios de reciprocidad o householding, protección vertical y jerárquica en el caso de redistribución o de otras formas de householding.

Cabe señalar que el enfoque de Polanyi a la economía tiene similitudes con enfoques feministas (Degavre y Lemaître, 2008). De hecho, va más allá de los enfoques convencionales que tienen un mercado estrecho y vista monetario de la economía con el fin de resaltar y legitimar todas las formas de producción y circulación de bienes y servicios, es decir, diversos medios económicos de asegurar los medios de vida. En ese sentido, se arroja luz sobre las contribuciones de las mujeres a la economía y sobre su papel en la protección social, en general, y en las iniciativas de economía solidaria, en particular.

Principios de la integración económica de Polanyi, por tanto proporcionan un marco heurístico para analizar bases prácticas socio-económicas para asegurar los medios de vida. En el documento, la aplicamos a la economía popular y solidaria. La economía solidaria es vista como un conjunto de prácticas dirigidas tanto a garantizar la subsistencia y en la democratización de la economía (Coraggio, 2002; Sarria Icaza, 2008; Hillenkamp de 2009, Lemaître, 2009). Si bien la economía popular abarca diversos tipos de actividades y organizaciones, un tema común principal es el reconocimiento de su estructura económica y política. Iniciativas basadas en la solidaridad podrían representar su "polo más avanzado" (Sarria Icaza y Tiriba, 2006: 265): depender de una nueva aplicación del principio de reciprocidad Polanyi en un contexto democrático de autogestión, estas iniciativas se han organizado en el nivel político en varios países, por ejemplo, en Argentina, Bolivia, Ecuador y Brasil (Lemaître et al. 2011).

#### Hacer frente a la vulnerabilidad de la economía popular

Las prácticas de los sectores populares para hacer frente a los diferentes riesgos en contextos de vulnerabilidad analizados en asegurar el sustento. Prácticas de la Economía Informal e Instituciones ilustran el valor de este marco. Algunas de estas prácticas se basan en la solidaridad en el ámbito de la familia, la comunidad, las instituciones informales (por ejemplo, ahorro y crédito rotativas, ROSCA), asociaciones o cooperativas.

Otros son individuales o basado en el mercado, por ejemplo, a través de microcréditos. Dentro de este panorama, las prácticas financieras son, como Saiag (de próxima aparición) señalan, "algo más que soluciones técnicas para suavizar el consumo individual en el tiempo" (p. 174) 1. Son una pieza fundamental de las estrategias de afrontamiento populares. Analizando este conjunto heterogéneo de prácticas e instituciones a través de las lentes de los principios de la integración económica ayuda a revelar su potencial común para la protección y permite evaluar críticamente el papel de la solidaridad.

Un primer conjunto de prácticas se basan en householding. En varios contextos, por ejemplo, Marruecos rural estudiada por Morvant-Roux, Guérin y Roesch (de próxima publicación) y Sur Kivu investigados por Le Polain y Nyssens (de próxima publicación), que poseen ganado o parcelas de tierra es una práctica común. Representa una forma de en especie o el ahorro "cosificada" asegurado dentro de la familia. En el sur de Kivu, se utiliza incluso entre los habitantes de la ciudad que de otra manera tener acceso a ahorro formal a través de las microfinanzas. En este caso, los miembros del pueblo de cuidar su ganado o parcelas de tierra y se les permite utilizar los subproductos. Como Le Polain y nota Nyssens, este tipo de ahorro no sólo permite a "[cumplir] las necesidades de la

familia o del clan", sino también a "cumplir con las obligaciones sociales" (p. 158), lo que podría explicar la preferencia de los habitantes de la ciudad. Del mismo modo, en Bolivia, Hillenkamp (de próxima aparición) encuentra que los migrantes rurales que viven en la ciudad de El Alto, cerca de La Paz realizan actividades agrícolas mediante el intercambio de mano de obra y de producción con los miembros de la familia que viven en la comunidad rural. Junto con la agricultura en parcelas urbanas en El Alto, representan formas de autarquía parcial proteger su acceso a los alimentos de las fluctuaciones del mercado. Householding como principio para garantizar la subsistencia también se encuentra ampliamente en la economía popular urbana. En El Alto, las familias ponen en común sus recursos (como fuerza de trabajo, los conocimientos técnicos, el ahorro, los equipos y las habitaciones) con el fin de desarrollar una o más actividades en los mercados pequeños. Aquí, householding toma la forma de participación mutua en los riesgos y recursos a nivel familiar. De acuerdo con estos hallazgos, la investigación de Saiag en la ciudad de Rosario en el norte de Argentina muestra las prácticas significativas de ahorro y capacidad incrustado dentro de las relaciones de parentesco, según la lógica de la alianza y la filiación. Se utilizan para financiar los eventos del ciclo de vida y proteger el hogar contra los riesgos específicos, por ejemplo, enfermedad. Representan nivel mecanismos de solidaridad y protección del hogar que "reducir la precariedad de su participación en las formas de empleo informal" (p. 192) en un contexto de reducción de los salarios y empleo. El análisis de Saiag también revela la existencia de formas urbanas específicas de ahorro reificante, basado en la acumulación de materiales de construcción, insumos para la actividad de generación de ingresos y productos reciclables que actúan como redes de seguridad a nivel de hogares. Sin embargo, householding no se limita necesariamente a las instituciones nacionales. Se puede aplicar a la administración de los recursos de las organizaciones productivas, como lo demuestra el análisis de la cooperativa Unión Solidaria de Trabajadores (UST) en Buenos Aires (de próxima aparición) Vázquez ': después de asegurar la prestación de su servicio principal (recogida, transferencia y eliminación de residuos sólidos), UST "reassigna los recursos y la capacidad de trabajo adicional hacia actividades productivas orientadas a satisfacer las necesidades de todo el grupo de trabajadores y / o de la comunidad local (por ejemplo, en la construcción o reparación de viviendas o equipamiento comunitario tales como un club, una escuela o un servicio de salud)" (p. 138).

La reciprocidad es otro principio para mejorar la seguridad de los medios de vida. El estudio de Lemaître de cooperativas populares en el sudeste de Brasil (de próxima aparición) identifica "cooperativas políticamente conducidos" como una categoría de organizaciones que dependen en gran medida de los recursos derivados de la reciprocidad, por ejemplo, a través del trabajo voluntario. A pesar de que su participación es sólo del 13 por ciento del total de recursos cuando se convierte en dinero, estos recursos desempeñan un papel fundamental para que los trabajadores con discapacidad en estas cooperativas a ser autosuficientes ya crear esferas públicas de proximidad. Del mismo modo, la investigación de Hillenkamp en El Alto muestra que los productores son capaces de reducir la vulnerabilidad resultante de una situación de desventaja en el mercado mediante la introducción de las organizaciones de economía solidaria. En la cooperativa UST en Buenos Aires, Vázquez muestra que la reciprocidad es fundamental tanto en los trabajadores (en la organización del trabajo, el proceso y la distribución de los recursos colectivos de toma de decisiones), y entre los trabajadores y la comunidad, con

el fin de proteger a los trabajadores frente a las amenazas externas y para satisfacer las necesidades de la comunidad a través de proyectos de desarrollo local. Carvalho de França Filho, Scalfoni Rigo y análisis de Torres Silva Júnior de las políticas de microcrédito en Brasil (de próxima publicación) establece una distinción fundamental entre el microcrédito convencionales y las finanzas solidarias que la reciprocidad constituye un principio rector. Ellos muestran que en Brasil, el microcrédito convencionales como "un instrumento utilizado para hacer pequeñas operaciones financieras viables" (p. 211) no ha demostrado ser capaz de llegar a los segmentos de menores ingresos de la población.

Este análisis es confirmado por una serie de análisis crítico del impacto del microcrédito en diferentes contextos: en Marruecos rural, Morvant-Roux et al. Llegado a la conclusión de que "la oferta [microfinanzas] está mejor adaptado a las necesidades de consumo y para las necesidades de los hogares de ingresos regulares en pueblos peri-urbanas, en lugar de los condenados a la incertidumbre e imprevisibilidad" (p. 231). En Ouagadougou (Burkina Faso), Umuhire y Nyssens (de próxima aparición) encuentran que los micro-empresarios consideran que el microcrédito sea orientado a los negocios y lo utilizan principalmente para los gastos comerciales, lo que confirma la distancia entre las microfinanzas y las finanzas solidarias basadas en la reciprocidad. Por el contrario, las finanzas solidarias que emerge de "formas de autoorganización colectiva" en la comunidad que las personas puedan "manejar sus propios recursos económicos de acuerdo a los principios de la solidaridad, la confianza y la ayuda mutua", según Carvalho de França Filho et al. (Pág. 211). El caso de los bancos de desarrollo comunitario en Brasil muestra el potencial de las finanzas solidarias como un "catalizador para la promoción de actividades de desarrollo de la zona, participando al mismo tiempo en la producción, la comercialización y la educación cívica" (p. 217). Sin embargo, las prácticas financieras basadas en la reciprocidad también pueden ser informales, como las ROSCA encuentran en muchos contextos ilustran. Reciprocidad voluntaria, a diferencia de los préstamos recíprocos regido por las normas sociales en las redes de parentesco y la comunidad, se percibe como "solidaridad más fuerte, más fácil y más rápido", como uno de los participantes de Le Polain y Nyssens en Kivu del Sur dice. Como Totolo (de próxima publicación), muestra basada en el estudio de las redes sociales entre las micro y pequeñas empresas en Nairobi (Kenya), en realidad son más flexibles que los servicios formales y proporcionar un apoyo muy necesario durante los períodos difíciles. Por último, los medios de vida de fijación pueden depender de la redistribución en un sistema centralizado. En las cooperativas populares políticamente conducidos del sudeste de Brasil estudiadas por Lemaître, los recursos derivados de este principio representa un promedio de 44 por ciento de los recursos totales. Implican la redistribución pública, financiada por las contribuciones obligatorias a través de instituciones públicas, ya sean del gobierno federal de Brasil, los gobiernos locales o agencias de cooperación internacional. También implican la redistribución voluntaria, basada en los recursos obtenidos de las organizaciones internacionales de la sociedad civil, y se canaliza a través de ONG locales. Como Le Polain y Nyssens observan, ROSCA apoyados por organizaciones no gubernamentales locales en Kivu del Sur representan un caso similar en el que los fondos de redistribución de las ONG derivan de las aportaciones voluntarias recogidas de la sociedad civil en el Norte. En El Alto, Hillenkamp encuentra que las organizaciones de economía solidaria dependen de los recursos distribuidos por organizaciones no gubernamentales locales, derivadas tanto de las contribuciones

voluntarias y obligatorias, que ayudan a los productores acceder a la formación, los programas de financiación y apoyo. Estos recursos les permiten entrar en los mercados en mejores condiciones y reducir su exposición a las fluctuaciones de la demanda y el precio. La redistribución puede ocurrir más en las organizaciones de economía solidaria, como lo demuestra el UST cooperativa donde los fondos se asignan a los trabajadores en función de su número de hijos, problemas específicos y los accidentes relacionados con el trabajo. Aquí se representan los "acuerdos internos dentro colectiva de los trabajadores que sustituyen o complementan la cobertura deficiente de la seguridad social por parte del Estado", como señala Vázquez (p. 137). Por último, la redistribución también se produce dentro de las redes de parentesco y la comunidad, en forma de préstamos obligatorios, los intercambios simbólicos y materiales necesarios para mantener la membresía de uno en la comunidad, como lo ilustran los migrantes rurales estudiadas por Hillenkamp en Bolivia.

La solidaridad, la protección y la emancipación: la complementariedad y la tensión  
La economía solidaria en el sentido amplio - en referencia no sólo a las organizaciones, como las cooperativas y las asociaciones, sino también a las prácticas y las instituciones informales basadas en la solidaridad - es impulsada por la necesidad de protección en contextos de vulnerabilidad. Por lo tanto, es necesario tener en cuenta que dentro de este contexto. Sin embargo, no todas las formas de protección son equivalentes.

Householding, la reciprocidad y la redistribución todos implican aspectos positivos y negativos de la interdependencia. La definición de las necesidades de los miembros de un grupo en el que prevalece householding no necesariamente está impulsado por la equidad, ni la división de recursos y mano de obra movilizados para atender estas necesidades. En El Alto, Hillenkamp considera que los roles de género en las familias migrantes tienden a ser más diferenciada y jerárquica que en las comunidades rurales. En algunos casos, las actividades de mercado pequeños desarrollaron sobre la base de compartir los recursos de los hogares pueden ser accionados por la dominación y la explotación en función del sexo y la edad, en lugar de la justicia y apoyo. En cuanto a la reciprocidad, crea complementariedades ejemplo entre los trabajadores y las comunidades tradicionales y los nuevos, sino que se basan, en diversos grados, sobre la obligación incorporada en las normas sociales. Le Polain Nyssens y distinción "entre la reciprocidad semi-voluntaria incrustado en el parentesco y las redes comunitarias y reciprocidad voluntaria en grupos informales de autoayuda como las ROSCA ayuda a entender por qué el primero se limita sobre todo a los eventos del ciclo de vida, mientras que el segundo es considerado por los participantes como "solidaridad más fuerte, más fácil y más rápido» (op. cit.). Sin embargo, incluso la reciprocidad voluntaria no debe ser idealizada. Por ejemplo, la auto-organización de las mujeres en la economía popular, mientras que merece respeto, puede servir de excusa para que los gobiernos por no implementar las reformas necesarias de protección social y la perpetuación de la ciudadanía de segunda clase, como lo ilustra el caso de los grupos de economía solidaria de las mujeres en El Alto. La redistribución, por último, proporciona recursos esenciales para hacer frente a los diferentes riesgos al dirigir grandes flujos de recursos hacia las poblaciones vulnerables. Pero la solidaridad aquí toma la forma de una relación vertical entre el centro y los beneficiarios de la redistribución, como se ilustra en las relaciones de arriba hacia abajo entre algunas organizaciones populares y las ONG que las apoyan en

Brasil, Bolivia y sur de Kivu. La redistribución no suele cuestionar las jerarquías existentes.

Dos conclusiones principales surgen de este análisis. En primer lugar, si la economía solidaria debe ser considerada una categoría positiva desde el punto de vista de la emancipación y la democratización de la economía, no puede ser equiparada con todas las prácticas basadas en *householding*, la reciprocidad y la redistribución como fuentes de protección. De que se trate con el doble movimiento de mercadización y la protección de la sociedad, Polanyi (1944) probablemente la sociedad idealizada como una fuente de protección. Se descuida el hecho de que "históricamente, los significados y las normas que han servido para integrar los mercados han sido a menudo jerárquicas y excluyentes" (Fraser, 2013: 50). Por el contrario, Polanyi generalmente ignorado la posibilidad de la emancipación a través del mercado, por ejemplo en la venta de sus propios productos en el mercado permite a las mujeres pobres para escapar de la dominación patriarcal o permite a los miembros de las cooperativas para superar la dependencia de las organizaciones no gubernamentales (por ejemplo, las cooperativas impulsadas por el mercado en el sur de Brasil estudió por Lemaître). Por lo tanto, un marco neo-Polanyi para un análisis realista de la economía solidaria debe distinguir cuidadosamente entre los diferentes tipos de interdependencia desde el punto de vista de la dominación y emancipación.

En segundo lugar, la solidaridad en la economía popular aparece sobre todo como una reacción frente a los riesgos específicos y se basa en la posibilidad de desarrollar relaciones de ayuda mutua en el ámbito de la familia y la comunidad, dentro de las organizaciones informales y, a veces, en relación con las políticas o el apoyo proporcionado por las ONG gubernamentales. Por tanto, es multi-nivelada, cruza las fronteras de la informalidad y formalidad y es a menudo fragmentaria, dejando amplios aspectos de la vida de las personas sin protección. Políticas pertinentes para fortalecer la capacidad de adaptación de la economía popular y solidaria deben tener en cuenta estos resultados, vamos a volver a este punto de conclusión.

Algunos ejemplos de intervención multi-escalar en la economía solidaria

Los cuatro estudios de caso presentados en esta sección son desarrolladas por Lemaître, Hillenkamp, Vázquez y Carvalho de França Filho et al. en el libro al que se refiere el artículo (Hillenkamp et al., en prensa).

En el caso de Brasil, Lemaître demuestra que, como consecuencia de la crisis social de la década de 1980, los actores populares y grupos de la sociedad civil que apoyaron estos actores (por ejemplo, ONG, movimientos sociales, iglesias) vio la necesidad de "desarrollar opciones concretas - inmediata, mediano y alternativas económicas a largo plazo - lo que aumentaría las luchas, anteriormente centradas principalmente en la conquista de la esfera política para transformar las estructuras injustas o exigir la elaboración de las políticas sociales. Muchas iniciativas aparecieron, lo que constituía nuevos espacios para el debate y la práctica social" (Sarria Icaza, 2006: 2). Se desarrollaron muchos proyectos locales, en particular las cooperativas de base y grupos de producción de la comunidad. En el análisis empírico de Lemaître, dos grupos de cooperativas populares se han identificado con claridad desde el punto de desarrollo local de vista: el primer grupo de cooperativas participa en la construcción de su territorio,

umentando el control político local a través de la capacitación de los trabajadores y la promoción de su acceso a la el dominio público. El segundo grupo de cooperativas participa en la construcción de su territorio, ampliando el control económico local con una mayor y más estable de empleo y generación de ingresos. El enfoque sustantivo de la investigación hace posible reconocer la pluralidad de beneficios que pueden ser generados por las cooperativas en la reducción de las vulnerabilidades. En efecto, de acuerdo con Lemaître, que permite un análisis de su eficacia no solamente (1) en la reducción de la vulnerabilidad material y obtención de empleo (es decir, la dimensión económica de la reducción de las vulnerabilidades, en términos de distribución), pero también (2) en el desarrollo de las redes sociales y la cohesión social (es decir, la dimensión social de la reducción de las vulnerabilidades, en términos de relaciones y reconocimiento) y (3) en la construcción del proceso democrático (es decir, la dimensión política de la reducción de vulnerabilidades). Este último aspecto se relaciona con la capacidad de los trabajadores para desarrollar una voz, en primer lugar, en el ámbito de trabajo - a través de la que tengan acceso a la vida pública - y en la esfera pública en general, en la toma de decisiones sociales - que conduce a la posibilidad de que las poblaciones necesitadas para producir y controlar su propia historia. Pero Lemaître añade que la búsqueda simultánea de múltiples objetivos no es fácil para las cooperativas populares, y responder a las necesidades económicas, sociales, políticas y ambientales puede implicar tensiones. Por eso algunos autores enfatizan que la sostenibilidad de estas organizaciones se basa en las condiciones más amplias de su institucionalización, es decir, en el reconocimiento político del pluralismo socio-económica (Fraisie, 2003, Lemaître, 2009).

En el caso de El Alto, Hillenkamp muestra que la economía solidaria ha adquirido importancia como forma de protección de la economía popular. Hombres o mujeres productoras con una actividad similar, por lo general en el sector de la artesanía (por ejemplo, tejedores, fabricantes de instrumentos musicales, sastres, carpinteros y orfebres) forman una asociación, una cooperativa o un grupo informal. Con base en la reciprocidad y la aceptación de la obligación social entre los productores, estos grupos tienen como objetivo principalmente a reducir la vulnerabilidad resultante de la posición de desventaja de los productores individuales en los mercados, debido a su bajo nivel de producción y el radio limitado de venta. Otra razón para que los productores asocia es para acceder colectivamente, programas de capacitación, financiamiento y apoyo. Sin embargo, Hillenkamp proporciona evidencia de las limitaciones de la protección basada en los recursos locales de la economía popular y el papel complementario de los programas de asistencia social del Estado (tales como las pensiones y los planes de seguro de salud para los trabajadores informales) y las políticas de promoción económica (en particular el acceso a los mercados y esquemas de financiamiento para las organizaciones de productores). Que muestra la interacción entre las prácticas económicas, la protección y la solidaridad tanto apunta a la necesidad de una integración mucho más fuerte de los ámbitos de la protección social y la promoción económica a través de las políticas públicas.

El estudio de caso de la cooperativa de trabajadores, la Unión Solidaria de Trabajadores (UST), ubicado en la periferia de la ciudad de Buenos Aires, presentado por Vázquez analiza una "empresa recuperada", que reanudó las actividades productivas, cuando la

empresa capitalista donde sus miembros trabajaron previamente cerrado . Como señala Vázquez, "en los últimos años, se ha ganado experiencia en el trabajo de autogestión y desarrollo comunitario. Durante estos años, ha sido capaz de restaurar sus puestos de trabajo e incluso ha generado nuevas oportunidades de empleo para los jóvenes de la comunidad local. También ofrece varias actividades y servicios sociales para el desarrollo de su neighborhood, que es su aspecto más innovador. Sin embargo, a pesar de sus considerables logros en la realización de sus objetivos productivos y sociales, los trabajadores de la UST se encuentran todavía en una posición relativamente vulnerable.

Esto se debe a que, como trabajadores en régimen de autogestión, que no tienen protección de seguridad social similar a la de los trabajadores, asalariados formales, ya que, históricamente, la normativa nacional en materia de seguridad social se han diseñado sólo para los empleados asalariados (Vázquez, 2011). Este estudio de caso es un ejemplo de la situación de vulnerabilidad de los trabajadores autogestionados debido a la inadecuación de los marcos jurídicos e institucionales que los regulan, a pesar de su exitosa actuación en varios aspectos "(pp. 120-1).

Carvalho de França Filho et al. presentar el estudio de caso de los Bancos de Desarrollo Comunitario en Brasil. El primero de ellos fue concebido en 1998, con el objetivo de apoyar una iniciativa de proyecto de desarrollo de los habitantes del Conjunto Palmeiras, un distrito de unos 40.000 habitantes situada en las afueras de Fortaleza, capital del nororiental estado de Ceará en Brasil (Carvalho de França Filho y Silva Júnior, 2006). El Banco Palmas pronto llegó a ser bien conocido por sus prácticas innovadoras que "integrar en el mismo escenario de los instrumentos de crédito, producción, comercialización y consumo, con el fin de estirar las cadenas de suministro que proporcionan la oportunidad de trabajo e ingresos para sus habitantes" (Melo Neto y Magalhães, 2003 - citado en Carvalho de Franca Filho et al, 2012).. Montaje en la noción general de las finanzas solidarias, el banco de desarrollo de la comunidad (CDB) se puede definir como un sistema financiero asociativo y comunitario dirigido a la generación de empleo e ingresos en las zonas de poblaciones socio-económicamente vulnerables, impulsados por los preceptos de la economía solidaria (Carvalho de França Filho, 2007). Como señalan los autores, "una red de CDB ha sido creado, cuya actuación en 2010 y 2011 se ha caracterizado en gran medida por la ejecución del primer proyecto nacional de la Secretaría Nacional de Economía Solidaria (SENAES / MTE) titulado:" Medidas para promover la finanzas solidarias basa en los bancos y fondos de solidaridad ", que dieron forma a la primera política nacional de las finanzas solidarias en Brasil. A pesar de la falta de recursos del fondo rotatorio para la CDB, las propuestas de la entidad nacional y sus órganos regionales previstas para la creación de otros 43 CDB y la consolidación de los ya existentes a través de la contratación de oficiales de crédito y asesores técnicos, capacitación y creación de capacidad del personal local, compra de equipos y la estructuración institucional, y la conexión de sus redes regionales. A finales de 2011, había 67 CDBs desplegados por la Red Brasileña de CDB en diferentes ciudades del país "(p. 218). "El proyecto ha servido para profundizar las alianzas y catalizar los esfuerzos para aumentar el uso de la CDB como parte de una política generalizada de fomentar la creación de puestos de trabajo e ingresos para la población excluida socialmente" (p. 217).

## Conclusión

Este artículo muestra la importancia de estudiar las influencias entre escalas de la economía popular con el fin de identificar, formular y aplicar las políticas pertinentes y las intervenciones apropiadas para: (i) el fortalecimiento de la capacidad de adaptación a nivel local, regional y nacional, (ii) la reducción de la vulnerabilidad de las comunidades a las crisis y amenazas, y (iii) garantizar y mejorar los medios de vida a través de la expansión de la economía solidaria.

La gestión adaptativa a menudo parece haber prevalecido en la historia, pero hay muchas situaciones en las que lo que surgió no fue suficiente para mantener la capacidad de adaptación del sistema. No se puede suponer que los agentes económicos populares dejados a su suerte será capaz de manejar los factores estresantes multiformes y responder a crisis aguda. En este sentido, tenemos que pasar de idealizar a las iniciativas de la comunidad local para tratar de entender cuál de estas prácticas de resistencia, supervivencia, solidaridad y seguridad que mejora los medios de vida pueden conducir a una reinención de "ser y hacer" juntos que podría ser apoyado por el adecuado marcos de política.

La economía solidaria puede proporcionar vías complementarias para el desarrollo que se reunirá de manera coherente las preocupaciones de sostenibilidad económica, la justicia social, el equilibrio ecológico, la estabilidad política, la resolución de conflictos y la igualdad de género. Pero hay límites a la adaptación autónoma debido a numerosas limitaciones (por ejemplo, la privación extrema, la mala infraestructura y oportunidades de mercado, la falta de habilidades). La evidencia empírica sugiere que las adaptaciones más eficaces son multi-escalar, lo que conduce a una lectura diferente de la economía popular y requiere intervención innovadora política por el Estado. La capacidad de los hogares para hacer frente a la vulnerabilidad depende de la capacidad de adaptación de la comunidad que a su vez depende de los marcos institucionales y de políticas a nivel regional y nacional (Yohe y Tol, 2002).

Esto implica la necesidad de dar más atención a cómo las instancias normativas nacionales puedan fomentar el desarrollo transformador de abajo y así fomentar las sinergias, la modularidad y la conexión entre los niveles local, regional y nacional, de manera que aumente las diversas opciones para garantizar la seguridad de los medios de subsistencia y no que limitan ellos. La valorización de los actores económicos locales o populares en la dinámica de desarrollo requiere de una redefinición del papel del Estado en lugar de su retiro. Escalas locales o de la comunidad pueden hacer frente a las principales amenazas globales y las soluciones pueden ir mucho más allá de los recursos locales o capacidades adaptativas locales. Entonces, el Estado debe tomar medidas más allá del nivel local, sino también para que los agentes locales de los medios y las competencias para responder a esos desafíos. Otra dimensión del problema es temporal, ya que es fundamental para articular demandas y prácticas locales a corto plazo con las consideraciones a largo plazo para el desarrollo sostenible.

Este cambio de política podría ser implementado a través del apoyo a la economía solidaria y las iniciativas asociativas de los actores populares. Experiencias del

presupuesto participativo en las ciudades de América Latina, como Porto Alegre, Buenos Aires, o Villa Salvador, muestran que la "gobernanza participativa" puede ser una manera eficaz y eficiente para luchar contra vulnerabilidades, reducir la pobreza y fortalecer la capacidad de adaptación de las comunidades locales para mitigar las crisis y mejorar sus medios de vida (Gret y Sintomer, 2005). Ampliar la economía solidaria

Opciones actores para garantizar la subsistencia requiere grandes innovaciones sociales para apoyar los procesos deliberativos "empoderados democracia" (Cornwall y Schattan, 2007). Esta institucionalización de la participación popular en los procesos de toma de decisiones es una herramienta poderosa para apoyar modelos de desarrollo alternativos.